

## X

## NUESTRA SEÑORA DEL PATROCINIO

*Origen de la Iglesia y beaterio de Ntra. Señora del Patrocinio.—El P. Dn. Francisco de Villagómez.—El Duque de la Palata autoriza la fundación del beaterio.—Tradición piadosa.—Se ensancha el beaterio en 1706.—Los últimos días del fundador.—Su fallecimiento y fe de muerte.—Benefactores del beaterio: Dn. Juan José de Aspur, el Marqués de Avilés, Dn. Matías de la Cuesta.—El retablo del altar mayor.—La fábrica de la iglesia.—Una reliquia del bienaventurado Fr. Juan Masías.—Una veneranda efigie de Ntra. Señora del Patrocinio.—La sirva de Dios Narcisa de Jesús Martillo.*

A raíz del memorable terremoto de 20 de Octubre de 1687, ciertas señoras piadosas acordaron fundar un recogimiento, y consagrarse ahí al servicio de Dios bajo la regla de las beatas terceras de Sto. Domingo (1); esta piadosa idea halló eco en el ánimo de un venerable sacerdote de la congregación de San Felipe Neri, que se decía el Licenciado Villagómez, y cuya vida austera y espíritu apostólico le hacían muy estimado en esta ciudad de los Reyes.

El P. Dn. Francisco de Villagómez era natural de Lima, e hijo del Gral. Don Francisco de Villagómez y de Dña. Francisca Gutiérrez. Joven aún ingresó al Oratorio de San Felipe Neri, en cuya congregación siempre se distinguió por su vida ejemplar y espíritu evangélico: siempre ageno a los

---

(1).—Dice el cronista Córdoba Urrutia, que la fundación del beaterio quedó acordada después del temblor de 1º de Octubre de 1688, que casi fué tan recio como el del año anterior.—*Las tres Epocas*, año de 1688.

negocios del siglo y extraño a los tumultos y banderías que por aquella época agitaban a los PP. filipenses, fué la oración y el estudio de la Teología mística su ocupación favorita, bebiendo en aquellas purísimas fuentes la doctrina de que había menester para la dirección de las almas, tarea que le ocupaba de continuo, y que le hizo cooperar tan eficazmente a la creación del Recogimiento de Nuestra Señora del Patrocinio.

Con un modesto capital, heredado acaso de sus progenitores, y con los proventos de unas capellanías que servía en la capilla de San Bartolomé de la santa iglesia Catedral de Lima, dió principio a la fundación del beaterio de Ntra. Señora del Patrocinio, el 4 de Agosto de 1688, siendo aprobada y ratificada esta fundación por Dn. Melchor de Navarra y Rocafull Duque de la Palata, y entonces Virrey del Perú, en 22 de Agosto del propio año, y en 28 de Septiembre, por el Illmo. Arzobispo de Lima, Dn. Melchor de Liñán y Cisneros (2).

El sitio que se eligió para edificar el beaterio, era el mismo que fué santificado por el bienaventurado Fr. Juan Masías, allá cuando apacentaba los rebaños de Pedro Jiménez Menacho (3), y era favorecido por el Cielo con maravillosas visiones. Si hemos de estar a lo que una antigua y autorizada tradición refiere, en el propio sitio donde hoy se levanta la iglesia de Ntra. Señora del Patrocinio, estuvo la choza que servía de morada al siervo de Dios, y a la que se recogía a orar en tanto que el Apóstol San Juan cuidaba de los

---

(2).—Véase la escritura de donación, otorgada en Mayo de 1708 por ante el escribano de provincia Nicolás de Figueroa.

(3).—Pedro Jiménez Menacho era un opulento burgués, vecino del barrio de San Lázaro, y a quien el vulgo solía apellidar el *Rastrero*, porque con su pingue ganado monopolizaba los rastros o mataderos públicos, y proveía de carne a toda la ciudad. El fué quien obsequió los azulejos que adornan la portería del convento de San Francisco; y su hijo, Geronimo Jiménez Menacho, fué religioso de aquella ilustre orden, se consagró a la obra de las misiones, y murió a manos de los Campas en las conversiones de Huánuco.

Véase la *Crónica Seráfica* del Mtro. Fr. Buenaventura Córdoba Salinas.

rebaños (4); pues aún no se había urbanizado por aquel entonces la alameda, ni había en toda ella casa o solar edificado, si hemos de exceptuar la recolección franciscana de Ntra. Señora de los Angeles, que existía, como ya hemos visto, desde 1596 (5).

Con la protección de Dios, bien pronto comenzó a echar raíces la nueva fundación, y a germinar la buena semilla sembrada por la piedad del P. Villagómez: el edificio del beaterio, que ya era estrecho para el número de beatas que acudían a recogerse en él, se ensanchó en 1706 a expensas de unos solares colindantes, que pertenecían a don José Conde y a su mujer Dña María Gómez, los mismos que fueron adjudicados en pública subasta a Dn. José Dávalos y Peralta, quien declaró en la propia fecha que lo adquiría para el P. Villagómez, y para el recogimiento de Ntra. Señora del Patrocinio.

Hasta el postrer vale de su existencia tuvo presente el buen P. Villagómez su predilecto santuario de Ntra. Señora del Patrocinio; habíale donado en vida cuando tuvo, y como aún le quedaban al tiempo de su fallecimiento ciertas acciones, provenientes de los caídos de las capellanías que servía en la santa iglesia Catedral, constituyó heredera de ellas a la Sma. Virgen del Patrocinio, según consta del poder para testar que otorgó a favor del Her. Francisco del Rosario, religioso lego de su congregación, en 19 de Mayo de 1708, por ante el notario real Nicolás de Figueroa.

Este ejemplar sacerdote, modelo de desprendimiento y de caridad evangélica, falleció a 28 de Junio de 1708, y en tan extrema pobreza, que los gastos originados por su postrera dolencia casi hubieron de hacerse de limosna; y sus

---

(4).—*Novena a María Santísima del Patrocinio*.—Lima, 1756. Prólogo.

—Véase la *Autobiografía del Her. Fr. Juan Masías etc.* que corre en la crónica del Mtro. Fr. Juan Meléndez, tomo III.

(5).—La alameda se plantó el año de 1610, gobernando el virreinato el Marqués de Montesclaros. En 1639 la describía el P. Cobo, y decía: "tiene tres muy anchas calles con ocho hileras de árboles de varios géneros, y en la calle de en medio, a iguales trechos, tres fuentes de pila, labradas de piedra, con agua de pie para lo que se hizo su cañería sacada el agua del río etc."—*Fundación de Lima*.

exequias y entierro corrieron a cargo de la Concordia de sacerdotes, institución humanitaria, que tenía por objeto hacer un decente funeral a sus afiliados, y aplicarles determinado número de sufragios. Su cuerpo fué sepultado en la iglesia de Ntra. Señora del Patrocinio, en el presbiterio, a la derecha del altar mayor, según lo había él pedido a sus albaceas, que lo fueron: su hermano, el Mariscal de Campo Dn. Pedro de Villagómez, y el hermano Francisco del Rosario, religioso lego del Oratorio de San Felipe Neri.

En una de las salas del beaterio de Ntra. Señora del Patrocinio se conserva el retrato del Ven. P. Villagómez, ilustrado con una inscripción, que dice: *Fué ejemplar de Virtudes, espejo de sacerdotes, modelo de paciencia, maestro de perfección y terror de los demonios. Murió el 24 de Junio de 1708.* Este último dato está equivocado; pues la fe de muerte, documento tan auténtico como el que más, dice: «Yo Nicolás de Figueroa Dávila, Escribano del Rey nuestro Señor, público del número de esta ciudad de los Reyes del Perú, doy fe y testimonio de verdad, que hoy viernes, que se cuentan veintidos del mes de Junio de mil setecientos ocho, estando en la Casa de recogimiento de Nuestra Señora del Patrocinio, como a la una del día, poco después, ví muerto naturalmente y pasado de esta presente vida, a lo que pareció, al Licenciado don Francisco de Villagómez, presbítero, fundador, patrón y capellán de dicha casa y recogimiento de Ntra. Señora del Patrocinio; el cual estaba tendido sobre un petate, tapado el cuerpo con un paño blanco, con cuatro luces a los lados, en la capilla interior de dicho recogimiento; al cual conocí, traté y comuniqué en vida, y es el mismo que ante mí hizo y otorgó el poder para testar de su so. etc".—En virtud del poder para testar, a que se hace referencia en este documento, otorgaron los albaceas el testamento en 14 de Octubre de aquel año, y fundaron una capellanía de misas en la iglesia y altar de Ntra. Señora del Patrocinio, dejando así cumplida en todas sus partes la última voluntad del finado P. Villagómez.

Muerto el piadoso fundador de este beaterio, no faltaron personas devotas que le dispensaron su protección, ya contribuyendo a su sostenimiento con copiosas donaciones, ya

adelantado o mejorando su fábrica con obras de importancia. Por el año de 1754 Dn. Juan José de Aspúr concluyó a su costa la portada y torres de la iglesia, como lo acreditan las inscripciones puestas en los vanos del arco de entrada; y más tarde, el piadoso Marqués de Avilés, 37.º Virrey del Perú, extremó su piedad con el santuario de Ntra. Señora del Patrocinio. En él solía pasar largos ratos entregado a sus prácticas de devoción, y entre otras mercedes que le dispensó, merece recordarse la donación que le hizo de un solar de cuartos en el barrio del Limoncillo, el mismo que hasta hoy usufructúa el beaterio.

Estimulado, acaso, con estos ejemplos de munificencia y de piedad, Dn. Matías de la Cuesta, caballero de Santiago, y Tesorero de la Real Caja de Lima, renovó a su costa en 1808 el retablo mayor de la capilla, el mismo donde hasta el día se venera la devota escultura de Ntra. Señora del Patrocinio. Es este retablo, uno de los mejores, entre los buenos que ilustran las iglesias de Lima, con la debidad proporción y gallardía se eleva el cimborio, con su vistosa cúpula, sobre seis columnas de orden compuesto, las que, a su vez, descansan en otros tantos pedestales del propio orden arquitectónico, siendo el greco-romano el estilo dominante, aunque no en toda su pureza; pues bien se advierte que el arquitecto no pudo del todo sustraerse a la maléfica influencia del barroquismo, por esa época ya agonizante, pero todavía con vigor suficiente para contaminar las obras de arte con su exagerada ornamentación; por eso, en el altar que nos ocupa, no faltan los cortinajes tallados, los enormes jarrones, y tal o cual adorno retorcido y convulso. El conjunto forma un esbelto templete, cuyo centro sirve de asiento a la efigie de Ntra. Señora del Patrocinio, y todo se corona con una esbelta cúpula que remata en un *Agnus Dei*.

Mide la capilla de Ntra. Señora del Patrocinio 27 varas de largo, por 10 de ancho y está construída a prueba de temblores; pues, a excepción de la fachada, que es de mampostería, todo el interior es de roble de Nicaragua, perfectamente ensamblado: sus muros están constituídos por telares dobles, trabados con la crucería de la bóveda y cúpula, y

ajustado todo con tan fuertes llaves, que su solidez es extraordinaria.

A la izquierda del altar mayor, junto a la reja del coro, y en una buena urna de cedro, embutida en lo grueso del muro, se conserva y venera una valiosa reliquia del bienaventurado Fr. Juan Masías; es la silla en que el siervo de Dios se solía sentar en la portería de su recolección, cuando después de haber gastado todo el día en obras de verdadera caridad cristiana, tomaba algún descanso hacia la calida de la tarde; allí, meditando, y rezando el santo rosario, solía descansar hasta la hora de maitine, terminados los cuales, proseguía su oración en la iglesia hasta el toque de alba. Es un silletón de roble, de aquellos que se usaban en el siglo XVII, y está artísticamente tallado; sólo le faltan algunas columnitas en el frente y respaldo, las que serían sustraídas probablemente por algún devoto indiscreto.

En el claustro interior del beaterio, en un modesto altar que se levanta en uno de los ángulos, se venera una devota efigie de Ntra. Señora del Patrocinio; que pasaría desapercibida, si una antigua tradición no aquilatase su mérito: dice la leyenda, que en el año de 1771 una humildejoven oraba ante la santa imagen, y le pedía allanase las dificultades que se le ofrecían para ingresar al beaterio como religiosa, pues la comunidad no se resolvía a aceptarla, acaso por falta de dote, o por algún otro impedimento de carácter legal; la Sma. Virgen oyó su plegaria, y en señal de que la aceptaba en su santuario, abrió los brazos en la forma en que hoy se muestran, pues hasta aquel entonces, los tenía cruzados sobre el pecho, á la manera en que suele representarse la advocación del Patrocinio de María. La religiosa que así fué aceptada en el beaterio por la misma Madre de Dios, se llamó María de la Oración del Huerto, y murió tras una santa vida, fecunda en virtudes y buenas obras, por el año de 1782 (6).

El 8 de Diciembre de 1869 falleció en este beaterio del Patrocinio, la sierva de Dios Narcisa de Jesús Martillo, na-

---

(6).—La autenticidad de este hecho queda comprobada con la antigua leyenda que el lienzo lleva al pie, muy digna de ser tenida en cuenta, en razón de su antigüedad.

tural de la ciudad de Guayaquil, desde donde vino a Lima con el laudable propósito de entregar su espíritu al célebre Maestro Fr. Pedro Gual, cuyo acierto en la difícil tarea de encaminar almas, volaba por ese entonces en alas de la fama: el buen Padre Gual asiló á la humilde virgen en el beaterio de Ntra. Señora del Patrocinio, y ahí, a la sombra del santuario, y en la plácida tranquilidad de aquel retirado claustro, logró Narcisa entregar su espíritu con todo ardor, y sin obstáculos, a la contemplación de las verdades eternas, y su cuerpo a las privaciones y mortificaciones que su ardiente amor sólo sugerirle: sólo hacía una frugal comida a la caída de la tarde, tomaba rigurosas disciplinas, y en la soledad de su celda oraba y trabajaba de continuo. Rotos al fin los lazos que la ligaban a este valle de miserias, voló lijera a recibir el premio de sus trabajos, como piadosamente creemos, siendo en sus funerales aclamada por santa en toda la ciudad, y venerado su cadáver, que se mantuvo incorrupto por seis días continuos, con admiración de todos los que acudían a cerciorarse de la maravilla. El cuerpo de esta feliz virgen descansa actualmente en la cripta de la iglesia del Patrocinio, bajo del altar mayor (7).

---

(7).— *Rasgos biográficos de la Sierva de Dios Narcisa de Jesús Martillo*.—Guayaquil, 1870.—(22 págs. en 12º).